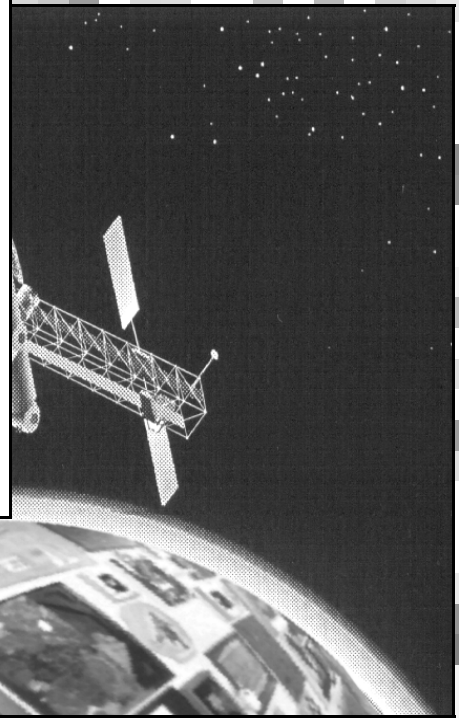


El arte en las Sociedades de información

Parece que el impacto de los medios de información sobre nuestra sociedad, en las últimas décadas, ha sido de gran importancia para nuestro modo de comprender y de estar en el mundo, transformación sólo comparable a la que en su momento propiciaron visiones revolucionarias como el determinismo y la relatividad.

Tres cambios que han permeado nuestra conciencia y sus manifestaciones, tanto científicas como artísticas.



La Escuela del Sur

Julio Alpuy nos habla sobre los fundamentos del arte constructivo, según la enseñanza de Joaquín Torres-García.



Espacios de

Complicidad

Durante el último año los artistas se han reunido a reflexionar; no ha sido fácil, pero se ha generado consenso sobre temas que afectan al medio.

Sin límites

Si los límites de la obra de arte no son físicos sino de sentido, no será su *forma* la movilidad y el continuo desplazamiento de sus límites de comprensión, discurso y recepción?

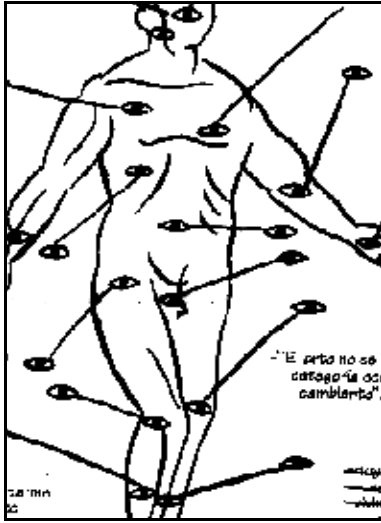


Conversación. Hace pocos años, en el medio artístico, se podía hablar con relativa precisión de estilos, tendencias y hasta de grupos. Hoy es muy difícil, en buena parte porque las búsquedas son cada vez más individuales. Hay un sistema de pluralidad. Parecen coexistir múltiples direcciones de pensamiento y modos de entender el mundo. Cada obra, en su esquema, es diferente de otra. El artista la determina y recurre al material más adecuado para articular su pensamiento. Tiene, además, el compromiso de hacer valer lo que ha encontrado como suyo.

La obra escapa a la voz del curador y resulta peligroso que la institución cultural o artística dicte los parámetros de lo que es *correcto*. Estas instituciones, o quienes tienen los medios de producción, establecen relaciones jerárquicas con el artista, quien podría empezar a actuar estratégicamente de otra manera. El hecho artístico está condicionado por reglas de juego ajenas a sus dinámicas. Tiene que haber una subversión de la conciencia para que comience a abrirse un nuevo espacio cultural y mental. Si se da, nace un espacio de horizontalidad jerárquica, regido por las ideas y la complicidad.

En cierto modo, hemos logrado una conciencia individual. Sería bueno invocar una conciencia colectiva en el sentido de establecer zonas de consenso que pueden ser entendidas como premisas. Podrá parecer utópico pero de pronto hay una serie de hechos que se pueden empezar a resaltar: " El espacio del pensamiento artístico tiene características que le son propias y lo diferencian de los otros espacios." Y ahí se da la posibilidad de ejercer presiones colectivas sobre el medio cultural y la sociedad de una manera muy coherente, para transformar los roles de aquellos que intervienen en los procesos artísticos: críticos, curadores, artistas y mediadores; situación que lleva también a repensar los espacios de distribución, exhibición y recepción.

Durante el último año, por iniciativa de los artistas, se han realizado encuentros en los talleres, se han organizado exposiciones, se ha actuado en los medios de información, se han abierto espacios de reflexión y comunicación sobre temas que afectan al medio y a su entorno. La siguiente conversación no pretende en ningún momento resumir o reducir el pensamiento que ha fluído por estos espacios a una serie de aspectos fundamentales, pues su riqueza y complejidad radica en la gran diversidad de visiones y perspectivas que ofrece; se trata más bien de articular algunos puntos de vista con el ánimo de enriquecer aún más este proceso.



Carlos Capelán, artista.

Obra y artista neutralizan la instancia hegemónica de críticos e instituciones.

Hoy en día hay artistas en muchas partes del mundo que trabajan un tipo de obra que podríamos llamar de contexto. Se trata de procesos que no tienen un carácter excluyente y que permiten una confrontación con el público sin necesidad de la intermediación a que obra y artista son sometidos regularmente. Pueden a su vez generar puentes de comunicación tanto con el público especializado como con aquel que no tiene información previa sobre el arte.

Doris Salcedo, artista.

El artista contemporáneo se ha quitado de encima la función creadora y expresiva, por lo tanto el aspecto psicológico y autobiográfico pasa a un segundo plano. Es como si el artista quisiera hacerse imperceptible para escuchar con claridad todo aquello que lo hace pensar y actuar.

El arte ya no está restringido a la interioridad del artista, ni a un significado que venga de la obra misma. Vemos un arte que viene de su significante, de como está construída la obra, de una exterioridad como yuxtaposición de diferentes épocas, miradas, perspectivas. La obra está definida por las conexiones que tiene con el mundo. Ya no se pregunta por su significado, sino con qué está conectada.

El artista es como un cartógrafo, no sólomente de realidades dadas, sino de realidades utópicas o por venir.



Adolfo Cifuentes, artista.

Creo que aquellos tiempos heróicos en que un sólo artista (Picasso por ejemplo, en sus mejores momentos), una escuela específica (el expresionismo abstracto, digamos) parecían, en un momento dado, tener en su poder el monopolio hegemónico del bien y del mal, forman parte de un pasado glorioso, nostálgico ...e irrepetible...; una vanguardia declaraba fuera de órbita a la inmediatamente anterior, una "innovación" hacía parecer caduco todo lo anterior y cada nueva veta era explotada como un maravilloso mundo nuevo hasta su agotamiento.

Hoy en día, paradójicamente, es el del pregón de la fragmentación y el fin de las hegemonías impositivas; algunos posmodernos, con la fe ardorosa de nuevos cruzados, están incluso dispuestos a imponer a sangre y fuego su discurso del fin de los imperialismos formales. Pero creo que sí se puede constatar en la práctica la inexistencia de una tendencia global, de un estilo, una técnica, una escuela o una corriente que se imponga sobre las otras y que tienda a desplazarlas y a ocupar sus territorios.

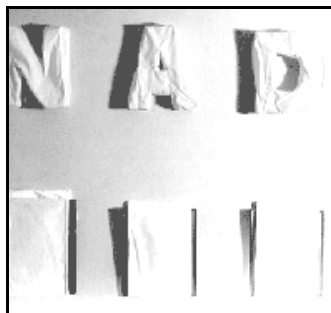
Hasta hace poco se podía hablar con cierta facilidad de grupos, tendencias y estilos, hoy no parece tan fácil, ¿que se piensa acerca de esto?

Alicia Barney, *artista.*

Lo mejor que le ha podido pasar al arte es haberse liberado del estilo, noción inventada por los críticos en un afán romántico de atrapar la producción del artista.

Manuel Romero, *artista.*

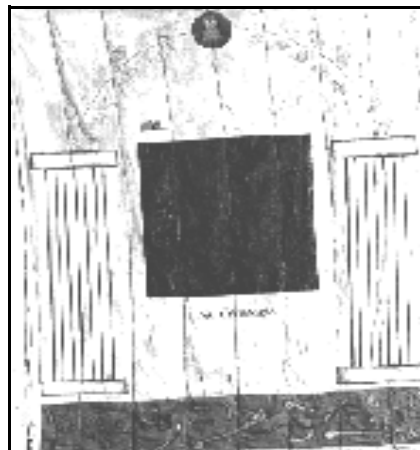
Creo que van a aparecer cada vez más personas que trabajan en espacios de investigación o en una temática determinada, tal y como sucede en otras disciplinas, y sin ser necesariamente *grupo*, van a tener que intercambiar sus hallazgos. Existe ya una inquietud a ese nivel, y se manifiesta en la necesidad de crear una obra en la que el estilo sea reemplazado por ese espacio de investigación, ya no a nivel puramente formal sino de contenido. A cambio del estilo tendremos una gente que se encuentra sin necesidad de trabajar junta, y lo hace por razones de actitud o de contenido. Se trata de espacios en donde se da el comercio de información y el intercambio de conocimiento.



Arturo Duclós, *artista.*

Creo que los procesos pueden estar referidos a una gran variedad de contextos, siempre cambiantes. Desde una perspectiva formal, me interesa desarrollar obras o paquetes de obra para lugares o medios determinados, sin pensar en el trabajo *in situ* porque ya se vuelve una especie de moda, sino más bien de acuerdo con una noción de serialidad, con las exigencias y el rendimiento que tiene cada proyecto y cada espacio. Esto hace que la obra adquiera flexibilidad y movilidad.

En términos estructurales entiendo la obra como un sistema autorreferencial, se trata de una obra que se construye a sí misma con la complicidad del observador. No hay una narrativa lineal sino fragmentaria que se *construye* en la mente del observador, se deconstruye en el objeto y se reconstruye nuevamente en el observador. En este pasar de una superficie a otra la multiplicidad de sentidos que se pierden y se suman, amplía la gama interpretativa alrededor de la obra, lo que hace que esta aparezca ante la mente del observador como una red combinatoria.



José Ignacio Roca *Museólogo*

Las categorías tradicionales del arte: género y técnica, hacen crisis con la irrupción de la modernidad, la cual instaura dos nuevos parámetros: estilo y tendencia; el primero ligado al culto a la personalidad creadora y el segundo, puntal de las vanguardias a la definición programática del marco de referencia de la producción artística. El arte contemporáneo supera estos dos conceptos mediante recursos diversos: a la destitución del autor se llega por la suplantación y el simulacro; a la superación de la tendencia, por recursos como la memoria, la semántica, la construcción, el desplazamiento, la serialidad, la taxinomia..., es decir, una estrategia de producción artística dictada por el proceso inherente a cada obra y no por un marco de referencia que la precede.

Carolina Ponce de León, *curadora.*

No creo en los curadores con un marcado interés por el protagonismo, ni en el uso de las vanidades del poder respaldado no por criterio sino por un tipo de economía social que no es la de las ideas artísticas. Me interesa más articular procesos dentro de un espacio de complicidad. Creo en la posibilidad de trabajar en un espacio en el que, a partir de una claridad de criterio, pueda trazar líneas de trabajo que comiencen a entretenerse con trayectos generados por otras personas.

Una de las razones por las que he dejado de escribir periódicamente es porque pienso que no ha de ser una labor solitaria sino de equipo. Cuando a comienzos de los años noventa escribía en *El Tiempo*, lo que le daba fuerza a la página era la gran complicidad que existía con José Hernández, editor de cultura, y con José Hernán Aguilar, quien también escribía para la página.

Más que imponer valores de calidad me interesa resaltar qué está pasando a nivel colectivo en la sensibilidad de los artistas, ser un medio para evidenciar conexiones inesperadas, tratar de develar un pensamiento de época, estar sensibilizada a un espacio en el que lo primordial es lo que hacen los artistas y no lo que piensa el curador. Eso es para mí un espacio de complicidad.

J. A. Posada, *artista.*

El vicio fundamental en aspectos como la producción, difusión y distribución del arte, está dictado por la hasta hace poco reinante relación entre este y el dinero. El hecho de que la remuneración recibida por el artista, por su contribución cultural a la sociedad, se da a través de la eventual venta de su producción a personas particulares de una especial condición económica o a entidades como museos con políticas reguladas por una o pocas personas, hace que el artista trabaje muchas veces para corresponder las expectativas de tales grupos. El artista acaba por interesarse más en el producto final que en la naturaleza y actitud de su trabajo. La difusión del arte se dirige a grupos restringidos y este termina siendo obtenido, manejado y hasta, porqué no, escondido por estos individuos. No se trata de que el arte se vuelva popular, pero sí que se tenga en cuenta que la mayoría a la que muchas veces se dirige debe ser calificada según variables como la educación, la comunicación, etc., y no únicamente la económica.

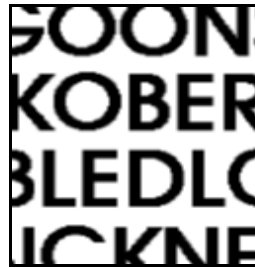
Debemos dar entonces preponderancia a mecanismos globales que en muchos países están ya en curso y que sustentan el trabajo de los artistas de manera continua y equilibrada.

¿Es posible generar en el medio artístico y cultural un espacio regido por las ideas y la complicidad?

Se implementan según criterios más conceptuales y menos materiales y de perdurabilidad del trabajo que, por ende, contribuyen a una producción más espontánea y rica, lo mismo que a una difusión y distribución más amplia del arte.

Jenni Vilá, *galerista.*

Se necesita un espacio abierto que incluya muchas manifestaciones, en el que críticos, curadores y mediadores tengan conocimiento a fondo de lo que sucede a su alrededor sin dejarse obnubilarse por propuestas que a primera vista puedan parecer atrevidas y reveladoras.



El medio artístico pasa por un momento desesperado: instituciones, críticos y curadores se han quedado dormidos, pues no hay, de su parte, actividad visible. Parecen luchar por intereses puramente individuales. Ya no existe esa conciencia colectiva, ese deseo de producir ideas, de generar proyectos.

Danilo Dueñas, *artista.*

Me interesa la posibilidad de un espacio *informe*, como no lo es un museo o una galería, espacios que han sido moldeados como únicos, unificados e idénticos a sí mismos.

Un parqueadero situado en el nivel 7 del pabellón 26 de Corferias ofrece esta posibilidad al convertirse en un espacio artístico. Esta acción constituye una alteración, de naturaleza antinarcisista, que implica un cambio de estado y de tiempo. Una alteración que es ambivalente, al romperse cada identidad, convirtiéndose en aquello que no es. Toda *alternación* produce una alteración y las identidades se multiplican.

Se intentará *doblar* el espacio alrededor de las obras, para ser poseídas por este, produciendo no figura sobre fondo sino fondo sobre fondo. El espacio reemplazará la obra. Un lado contaminará el otro.

Es este rompimiento de los límites significantes, este deshacer categorías, lo que lleva a la noción de que hay que bajar todo al mundo.

Jacob Karpio, *curador.*

En estos tiempos en que la mayoría de los artistas conceptuales toman de la informática y los mass - media

elementos para desarrollar sus obras, me interesa llevar a cabo proyectos que incluyan aquellos artistas conceptuales que, considero, se *disfrazan* de pintores.

Se trata de artistas con una intencionalidad definida: Articular sus planteamientos a través de la pintura y preservar lo que siempre se ha entendido como arte; es como una actitud un poco nostálgica, en la que de una u otra forma algo nos es recordado. Se afirma, además, el interés en una búsqueda ya sea espiritual o de conocimiento, noción que para buena parte del arte de nuestros días no es relevante.

Fernando Uhía, *artista.*

Como estamos en un medio en donde hay multiplicidad de imágenes, mi propuesta sería la de causar una interferencia en la señal, lo que considero tiene una intención humanística. La gente da más importancia al mensaje que interrumpe la señal, que a lo que se transmite continuamente durante las veinticuatro horas.

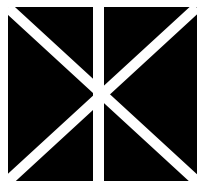
En un medio en el que parecen coexistir múltiples direcciones de pensamiento y modos de entender el mundo, ¿qué propuestas o estrategias considera interesante desarrollar?



Luis Luna, *artista.*

Me interesa tratar de superar categorías para ampliar el margen de opciones.

Ultimamente, he trabajado la idea de las rutas. Se trata de generar un cuerpo de obra a partir de un desplazamiento físico y mental a otros contextos para conseguir un cambio de estado, un territorio con amplias posibilidades, un espacio en el que la toma de decisiones no obedece a lógicas preconcebidas. Es como un continuo desorientarse para orientarse.



conéctese

Tándem puede entenderse como red de pensamiento, sistema abierto de información, espacio de investigación, convergencia, transversalidad, paradoja, complicidad.

En esta red coexisten múltiples perspectivas del medio artístico y científico: se trata de generar procesos de reflexión y comunicación tanto en el área de las artes plásticas como en otras disciplinas.

Como espacio de interlocución le invitamos a participar no sólo a través de la lectura; esta **conversación** no tiene límites preestablecidos.

Colaboran con ideas, conceptos, trayectos y proyectos: Julio Alpuy, Alicia Barney, Carlos Capelán, Adolfo Cifuentes, Arturo Duclós, Danilo Dueñas, María Elvira Escallón, Javier Gil, Jacob Karpio, Víctor Laignelet, Luis Luna, Jaime Nuñez, Rafaél Ortiz, Carolina Ponce de León, Juan Andrés Posada, Eduardo Pradilla, José Ignacio Roca, Manuel Romero, Carlos Salas, Doris Salcedo, Fernando Uhía, Leonardo Venegas, Jenni Vilá. **Impresión:** Arte Dos Gráfico.

Coordinación editorial: Olga Marín. **Coordinación general:** Jaime Iregui.
TANDEM / Tel / fax (571) 285 3357 / 211 9358, Apto. Aéreo 46230, Bogotá, Colombia.

La publicación de este número de **TANDEM** es posible gracias al apoyo de **COLCULTURA**